# Contra los mediocres

## '¡Despidan a esos desgraciados!', miopía y miseria de los críticos literarios

RICARDO MENÉNDEZ SALMÓN

Quizá la historia de la literatura admita ser vista como la obra de un elefante contemplada (y juzgada) desde la óptica de una pulga. A lo largo de los siglos, siempre que se ha producido una verdadera revolución literaria, los frutos propiciatorios de ese cambio de paradigma han sido tratados con varas de medir cortas. Por cada Joyce que en el mundo ha sido, cien mil críticos de medio pelo se han apresurado a rebanarle el pescuezo. Si a alguien de la estatura intelectual y artística de Gide le pudo pasar desapercibido el genio y singularidad de Proust, qué podemos esperar de los infinitos críticos académicos, de salón o de columna en prensa que han venido construyendo, en buena medida, el canon de la literatura. Es el juego perverso e inevitable del establishment. Quienes sancionan las obras maestras de su tiempo casi nunca están a la altura de la montaña que deben escalar. En el mejor de los casos, es la generación siguiente la que debe recordarle al viejo alpinista que lo que tomaba por el Mont Blanc apenas era una tachuela, y que el Everest era aquello que él creía papel de envolver regalos.

En 1955, Harcourt, Brace & Company publica una de las grandes novelas del siglo,  $\hat{L}os$ reconocimientos, de William Gaddis, una obra a la altura de El plantador de tabaco, de Barth, o *El arco iris de gravedad*, de Pynchon. La obra de Gaddis, reconocida hoy como un clásico americano y una de las piezas magnas de su tiempo, recibió entonces 55 críticas. De ellas, 53 fueron negativas y apenas dos apuntaron a la excelencia de la novela. Un lector de Gaddis, Christopher Carlisle Reid, amparado bajo el seudónimo de Jack Green, dedicó años de su vida a exhumar cada una de esas críticas y a rastrear en ellas toda la miseria de una lectura ciega, incapaz e indigente. La cosecha de esa tarea son las hilarantes piezas que se recogen en ¡Despidan a esos desgraciados!, y que uno recomendaría fueran devoradas por

todo el arco que compone el circo literario: editores, autores, lectores y, por supuesto, críti-

La importancia del trabajo de Green radica en que es extrapolable a cientos de obras maestras que la crítica ha destrozado desde la ruindad de unos presupuestos que comulgan con el plagio, la insolvencia o la envidia, pero que todavía hoy, en el mundo globalizado de los libros infinitos, tan a menudo nos hacen comulgar con obras estériles y denuestan con los habituales clichés de la incompetencia libros decisivos, inevitables y necesarios, esos que constituyen la auténtica vanguardia de su tiempo y que con el paso de los años se harán semina-

Quienes sancionan las obras maestras de su tiempo casi nunca están a la altura de la montaña que deben escalar

les. Regálense un baño de risa y lucidez: esta diatriba feroz e intransigente contra la mediocridad de tantos prescriptores vale su peso en oro. Porque ningún servicio mayor puede hacer una lectura inteligente que arrancar la careta de los impostores para dar al César lo que es del César, y a Gaddis lo que es de Gaddis.



¡Despidan a esos desgraciados! JACK GREEN Alpha Decay

### PALABRA POR PALABRA

FERNANDO ONTAÑÓN



## Cirugía lingüística

El pasado día 1 de marzo, todos los académicos asistentes al pleno de la Real Academia Española suscribieron un informe escrito por el filólogo Ignacio Bosque, titulado Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer. El documento hace referencia a diferentes guías de lenguaje no sexista publicadas en nuestro país en los últimos años. Además de destacar la ausencia generalizada de lingüistas en la elaboración de estas guías, concluye que sus propuestas o recomendaciones en el uso del lenguaje, en muchos casos, "conculcan aspectos gramaticales o léxicos firmemente asentados en nuestro sistema lingüístico" y que, en general, su argumentación "consiste en extraer una conclusión incorrecta de varias premisas verdaderas". Es decir, que es verdad que "existe discriminación hacia la mujer en nuestra sociedad" o que "existen comportamientos verbales sexistas". Sin embargo, se confunde el verdadero sexismo verbal: "Los directivos acudirán a la cena con sus mujeres", con expresiones que utilizan el masculino como genérico para abarcar ambos sexos: "los trabajadores de la empresa". Y como ya sabrán, o se pueden imaginar, esto ha causado cierto revuelo mediático. El escritor Javier Marías lleva largo tiempo escribiendo encendidos artículos al respecto, llamando la atención de la incongruencia práctica de estas fórmulas de lenguaje no sexista, que nos llevarían a utilizar expresiones del tipo: "Los empleados y las empleadas madrileños y madrileñas están descontentos y descontentas por haber sido instados e instadas..." (Narices con poco olfato. El País 17-12-2006).

En mi opinión, la pretensión de modelar el uso común del lenguaje, a través de unas guías de estilo, hasta convertirlo en una aséptica máscara de corrección política, parece cosa de *Un mundo feliz* o 1984. Creo que, como suele ocurrir cuando se lleva al extremo esa corriente de lo "políticamente correcto", este tipo de medidas, a menudo, solo sirven para lavar la cara, falsear la realidad (la verdadera desigualdad o la injusticia) y quedarnos contentos con la fachada, las apariencias. Se trata de una operación de cirugía estética del lenguaje (poco atractiva y nada literaria), vacía, sin contenido, porque la verdadera esencia para la igualdad entre hombres y mujeres es la educación, la cultura, fomentar, por ejemplo, una de las prácticas más saludables para el buen uso del lenguaje: la lectura.

### Diario de un hombre de éxito

**ERNEST DOWSON** 

Traducción de Israel Centeno y Carlos Pardo 46 páginas 9.50 euros

## Ropajes de fin de siglo para un corazón gótico

Desertor de Oxford y frecuentador de las filas decadentistas, el londinense Ernest Dowson (1867-1900) ha pasado a la historia, aunque el común de los mortales lo ignore, por ser el autor de frases como "días de vino y rosas" o aquel "se lo ha llevado el viento" que el cine en versión española convirtió en "lo que el viento se llevó". Ambos son versos de poemas suyos y, en particular, el que da título a la saga de Tara figura en Non sum qualis eram bonae sub regno Cynarae, dedicado a una niña de once años de la que Dowson se enamoró a los 22. Sin éxito.

El poema completa esta edición del Diario de un hombre de éxito, irónico título bajo el que se arropa un cuento de magnífica factura cuyo nudo juega con el equívoco de la amante que comete un error fatal al escoger entre dos pretendientes. Ambientada en Brujas, la historia, de corazón gótico, viste ropajes fin de siècle.



## La miseria de las cosas

DIMITRI VERHULST

Traducción de Marta Arguilé Lengua de Trapo 210 páginas 17,50 euros

## Detalle de una memoria infausta urdida con humor

La película basada en esta novela del belga flamenco Dimitri Verhulst (1972) lleva en francés un expresivo título: La merditude des choses (de merde), aunque en castellano esa metafórica hez se haya transmutado en una cacofónica "lamentabilidad".

Mejor, mucho mejor, la miseria escogida por Lengua de Trapo para presentar una novela en la que el brillante Verhulst vuelve la mirada a sus años de infancia para disecar la familia de alcohólicos en la que creció entre mugre, violencia, desidia, hedores y lo demás que puedan imaginar. Se equivocarían, sin embargo, si pensasen que con esos mimbres el belga ha construido una oda escatológica para restregarle sus recuerdos por la cara a los lectores. Presidida desde su primera línea por un humor de estirpe británica, Lamiseria de las cosas es, en realidad, una indagación sobre las posibilidades de imponerse a un entorno.